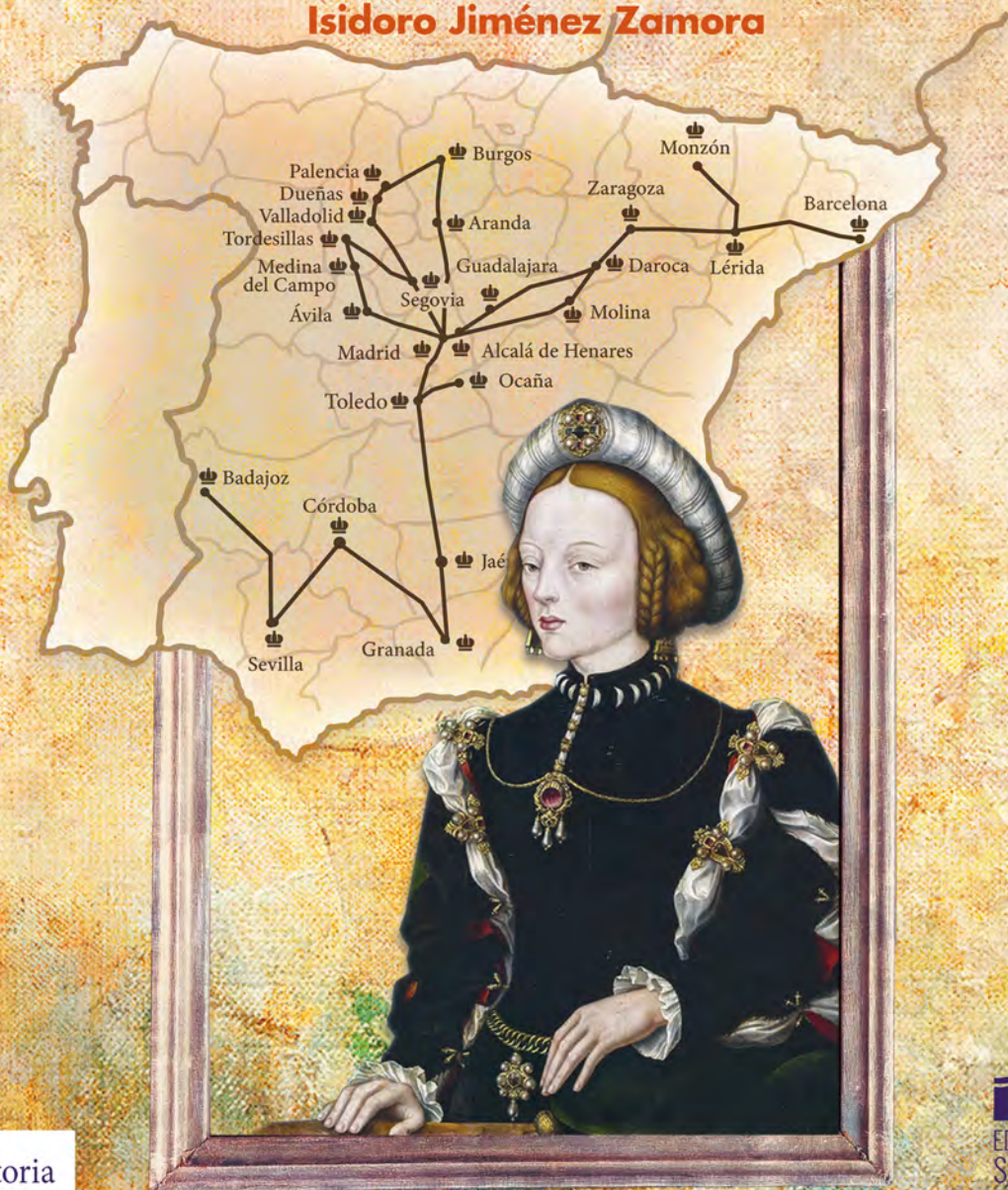


La España de Isabel de Portugal

Viajes y estancias de la emperatriz
en los reinos españoles

Isidoro Jiménez Zamora



LA ESPAÑA DE ISABEL DE PORTUGAL

VIAJES Y ESTANCIAS DE LA EMPERATRIZ
EN LOS REINOS ESPAÑOLES



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs, Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LA ESPAÑA DE ISABEL DE PORTUGAL

VIAJES Y ESTANCIAS DE LA EMPERATRIZ
EN LOS REINOS ESPAÑOLES

Isidoro Jiménez Zamora



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

© Elna Matea García Padilla, responsable de los cuadros y mapas

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Isidoro Jiménez Zamora

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-460-8
Depósito Legal: M. 206-2026

Impreso en España - Printed in Spain

*A mi tía Carmen,
un ejemplo de vida y de lucha contra las adversidades.*

*Y a mi primo Santi,
que inició su gran viaje cuando estaba a punto de cerrarse este libro.*

Índice

<i>Prólogo</i>	11
1. Portugal, 1503-1526. De princesa a emperatriz	15
1.1. Infancia y juventud de Isabel	16
1.2. Objetivo: Carlos de Habsburgo	23
1.3. Boda por poderes en Almeirim	26
2. Badajoz, 1526. Isabel en España	33
2.1. El recibimiento de la emperatriz	35
2.2. Viaje por tierras extremeñas y andaluzas	40
2.3. Comitiva en fiesta a las puertas de Sevilla	44
3. Sevilla, 1526. La boda imperial	47
3.1. El encuentro de los emperadores	49
3.2. Celebración nupcial trastocada	56
3.3. En ruta hacia Córdoba y Granada	59
4. Granada, 1526. Los meses más felices	67
4.1. El impacto de la Alhambra	69
4.2. Isabel, embarazada	74
4.3. Un lento y delicado viaje hasta Toledo	79
5. Valladolid, 1527. El nacimiento del príncipe Felipe	83
5.1. Primer contacto con el triángulo de Castilla	85
5.2. El deseo cumplido de tener un heredero	89
5.3. En busca de los lugares más saludables	95
6. Madrid, 1528. El heredero y la infanta María	101
6.1. Isabel, señora de Aranda	103
6.2. Felipe, príncipe de Asturias	106
6.3. María viene al mundo	110

7. Toledo, 1528-1529. Sola en palacio y ante el gobierno	115
7.1. Cuenta atrás para la gran separación	117
7.2. La hora del gobierno	121
7.3. La otra familia del emperador	125
8. Madrid, 1529-1530. La madre al cuidado de príncipes e infantes	129
8.1. Sus hijos y los hijos del rey de Francia	131
8.2. Junto a Leonor en su despedida	137
8.3. Adiós al infante Fernando	140
9. Ocaña, 1530-1531. Huir de la peste	143
9.1. Al otro lado del Tajo	145
9.2. Intensa agenda política	148
9.3. Los encargos italianos de la emperatriz	150
10. Ávila, 1531. El paso del príncipe a la vida pública	155
10.1. Abatida y preocupada por las insuficientes noticias de Carlos	157
10.2. Ánimo recuperado parcialmente	160
10.3. En contacto con el exterior	163
11. Medina del Campo y Segovia, 1531-1532. La larga espera	167
11.1. En el palacio de Isabel la Católica	169
11.2. Máxima preocupación por la salud de Carlos	174
11.3. Sola, apenada y en silencio	177
12. Aragón y Cataluña, 1533. El gran viaje de la emperatriz	185
12.1. Preparativos y viaje por tierras de Castilla	188
12.2. Isabel en el reino de Aragón	195
12.3. Cataluña recibe a la emperatriz	201
13. Barcelona, 1533. Reencuentro con Carlos y alarma por su salud	209
13.1. De nuevo juntos	211
13.2. Barcelona con los emperadores	216
13.3. Temor por la vida de Isabel	219

14. De Monzón a Toledo, 1533-1534. El regreso a Castilla	225
14.1. Atenta a la salud de sus hijos	228
14.2. Un viaje muy arriesgado	231
14.3. Isabel, señora de Molina	234
15. Entre Valladolid, Palencia y Madrid, 1534.	
<i>La última gran itinerancia</i>	239
15.1. Desolada por su bebé muerto	241
15.2. El acoso de la peste	243
15.3. Recuperada y embarazada por quinta vez	246
16. Madrid, 1535-1536. Llega la infanta Juana	249
16.1. Desconsuelo por una nueva separación	251
16.2. El nacimiento de Juana	257
16.3. Un débil príncipe	263
17. Valladolid, 1536-1538. La emperatriz triste y agotada	269
17.1. El palacio favorito	271
17.2. Los días felices de Tordesillas, preludio de nuevas soledades	276
17.3. Juan, el último hijo	283
18. Toledo, 1538-1539. La muerte de Isabel	291
18.1. Las últimas residencias de la emperatriz	293
18.2. Isabel presente el final	295
18.3. Luto en la corte y en los reinos	299
19. Toledo-Granada, 1539, y Granada-Yuste-El Escorial, 1574.	
<i>Los últimos viajes</i>	305
19.1. Cortejo fúnebre a Granada	307
19.2. De Granada a Yuste para reencontrarse con Carlos	311
19.3. Juntos en la eternidad	314
<i>Epílogo</i>	317
<i>Relación de imágenes y mapas</i>	323
<i>Bibliografía</i>	327

Badajoz, 1526. Isabel en España

Los días que la emperatriz estuvo en Badajoz... fueron hasta los quince de febrero, que se partió y fue a dormir a Talavera, camino de Sevilla.

Gonzalo Fernández de Oviedo,
Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia



FIGURA 2.1. *El emperador Carlos V y su esposa Isabel de Portugal (1526-1529).*
Museo Nacional Bávaro de Múnich (Alemania).
Foto: Andreas Weyer.

Estancia de Isabel en Badajoz y viaje a Sevilla

1526

Localidades	Fechas	Días
Badajoz	7-15 de febrero de 1526	8
Talavera la Real	15-16 de febrero de 1526	1
Almendralejo	16-19 de febrero de 1526	3
Los Santos de Maimona	19-20 de febrero de 1526	1
Llerena	20-23 de febrero de 1526	3
Guadalcanal	23-25 de febrero de 1526	2
Cazalla de la Sierra	25-27 de febrero de 1526	2
El Pedroso	27 de febrero-1 de marzo de 1526	2
Cantillana	1-2 de marzo de 1526	1
Monasterio S. Jerónimo (Sevilla)	2-3 de marzo de 1526	1

24



2.1. EL RECIBIMIENTO DE LA EMPERATRIZ

Isabel de Portugal tenía veintidós años y tres meses cuando entró en España. A partir de ese momento, todas las ciudades y villas por las que pasó o en las que se alojó prepararon grandes festejos para celebrar su presencia, cada una en la medida de sus posibilidades y en función del peso que fuera a tener su estancia. La expectación era máxima, todo el mundo había oído hablar de su elegancia y de su belleza. Una hermosa mujer con cabello castaño en gran cantidad, con amplia y tersa frente, con un cutis blanco y transparente, una boca pequeña con finos labios y unos bonitos y grandes ojos. Se presentaba seria, firme, fuerte y arrogante, y al mismo tiempo se la veía sensible, delicada, dulce y frágil. Cuando fue pasando el tiempo y se implicó en las tareas de gobernadora, vio reconocidas ampliamente sus cualidades y virtudes. Una mujer, más allá de la imagen proyectada de belleza ideal a partir, sobre todo, del famoso retrato de Tiziano (figura 16.1), de una gran personalidad, digna representante de los tiempos nuevos que le tocó vivir, entre los usos y costumbres medievales y la ventana moderna que acababa de abrirse.

El encuentro de Isabel con España se produjo en tierras extremeñas, en concreto en la ciudad de Badajoz. Desde allí realizó un trayecto de más de doscientos kilómetros con bastantes paradas. El objetivo era, en principio, llegar a Sevilla casi al mismo tiempo que el emperador, y por eso se estaba pendiente siempre de sus instrucciones. El camino fue muy lento y se prolongó durante veinticuatro días, hasta que finalmente el sábado 3 de marzo la emperatriz hizo su entrada en la capital andaluza. Las razones políticas de Carlos hicieron que el recorrido se ralentizara demasiado cuando en condiciones normales podría haberse hecho en unos seis días. Además, la falta de concreción sobre la ruta provocó el malestar de los delegados portugueses que la acompañaban.

Los primeros ocho días de su vida en España los pasó en Badajoz. Tras los actos celebrados en la frontera en la mañana del miércoles 7 de febrero de 1526, la comitiva cruzó el estrecho paso del río Caya. Isabel lo hizo en compañía del duque de Calabria. Por detrás de ellos pasaron el arzobispo de Toledo y el marqués de Villarreal. Justo antes de entrar en Badajoz, los delegados castellanos, el prelado y los duques de Calabria y Béjar, tomaron de nuevo posiciones junto a ella.

La emperatriz llegó a primera hora de la tarde a la ciudad extremeña. Iba bajo un rico palio de tela de oro y fue recibida por el corregidor y los regidores justo antes de atravesar el puente del río Guadiana. Uno de ellos se adelantó y le dirigió las palabras de bienvenida. Isabel no hablaba aún bien el castellano, pero entendió el mensaje, sonrió y dio las gracias. En las mismas puertas de la ciudad siguió la recepción con el aplauso de muchas personas y los regidores tomando las varas del palio donde estaban bordadas sus armas.

La comitiva accedió al interior de la urbe cruzando el puente de Palmas, construido hacía pocos años, para entrar a continuación por la zona actual de

la puerta del mismo nombre, la antigua Puerta Nueva (figuras 2.2 y 2.3), perteneciente a la vieja muralla. Años más tarde se puso una inscripción dedicada al príncipe Felipe, fechada en 1551, con dos bustos a los lados. El de la derecha representa a Carlos V, cuyo escudo imperial también está en la puerta. El de la izquierda es una figura femenina que podría corresponder a Isabel, ya que en su imagen se han identificado ciertas características del cuadro de Tiziano. Esta fue, hasta siglos después, la entrada habitual de personas ilustres procedentes de Portugal tras atravesar el Guadiana.



FIGURAS 2.2 y 2.3. Puerta de Palmas de Badajoz.

Isabel entró en la ciudad el 7 de febrero de 1526.

A la derecha, la figura femenina que se ha identificado con la emperatriz.

Tras los actos de recepción por parte de las autoridades, lo siguiente era visitar el templo más importante, tal y como mandaba el protocolo, lo que veremos que se va a repetir en sus siguientes entradas en muchas ciudades y villas. Bajo palio recorrió los seiscientos metros que la separaban de la catedral de San Juan Bautista (figura 2.4), pasando por debajo de varios arcos triunfales preparados para la ocasión, en medio de una multitud agolpada en las calles, que habían sido engalanadas de manera extraordinaria. Al parecer, el pueblo se acercaba y la vitoreaba sin cesar, y ella no dejaba de sonreír. En la puerta principal de la catedral, fundada en el siglo XIII tras la conquista cristiana, esperaba el obispo de Palencia, Pedro Gómez Sarmiento, con las reliquias de Santa Engracia, que Isabel besó —el prelado había sido el titular de la diócesis de Badajoz hasta el mes de julio anterior—. A continuación, se cantó un *Te Deum* como acción de gracias y, ya en su interior, Isabel rezó en el altar principal y recibió la bendición del obispo (Villacorta, 2009: 137).

Abandonado el templo catedralicio, siguió su recorrido por las calles de la ciudad hasta su alojamiento, adonde llegó a última hora de la tarde, siendo recibida con trompetas, atabales y ministriles. No sabemos el lugar en el que descansó durante los siguientes ocho días, pero lo más probable es que perma-



FIGURA 2.4. Catedral de Badajoz.
El primer templo religioso español en el que oró Isabel.

neciera alojada en torno al recinto de la alcazaba de Badajoz, a unos quinientos metros de la catedral. Justo ahí se hallaba el palacio del duque de Feria (figura 2.5), Lorenzo Suárez de Figueroa –aún conde en esta época–, un noble fiel a la nueva monarquía de los Habsburgo tras su trabajo como embajador de los Reyes Católicos. Suárez de Figueroa estuvo al lado de Carlos V durante la rebelión comunera y acabó siendo su consejero. El edificio había acogido años atrás a los reyes Isabel y Fernando. En su ascenso a la alcazaba, la emperatriz pasó por el monasterio de Santa Ana, fundado en 1518 por Leonor Lasso de la Vega, hija del citado noble. En su interior estuvo depositado muchos años después el cuerpo de Ana de Austria, la cuarta y última esposa de Felipe II, que murió en Badajoz en 1580.

La ciudad organizó numerosos festejos con motivo de la presencia de Isabel de Portugal en la segunda semana de febrero de 1526. Hubo corridas de toros, juegos de cañas y torneos de justas, y se celebraron varios banquetes en su honor. Un tiempo en el que la emperatriz empezó a conocer bien a personajes que para ella serían muy importantes, como los duques de Calabria y de Béjar, y, sobre todo, el arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca. También el médico

Francisco López de Villalobos, por el que sintió gran afecto según fue pasando el tiempo y que llegó a convertirse en su doctor de confianza. No obstante, seguía muy cerca de su reino natal y su área de influencia estaba marcada por el círculo portugués. Los infantes Luis y Fernando cruzaron la frontera y entraron en Badajoz para ver a su hermana. Intentaron pasar desapercibidos y comprobaron cómo se desenvolvía Isabel en medio de tantas atenciones. Según parece, volvieron a Portugal maravillados.



FIGURA 2.5. Palacio de los duques de Feria de Badajoz, actual Museo Arqueológico Provincial. La emperatriz estuvo alojada en la ciudad extremeña durante sus primeros ocho días en España.

El itinerario que debía seguir la emperatriz a partir de Badajoz no estaba demasiado claro. Tampoco lo estuvo meses atrás ante las indecisiones de Carlos. Lo comprobamos al leer la carta que el concejo de Cáceres envió al rey el 13 de noviembre de 1525 pidiendo confirmación del paso por la localidad para realizar los preparativos correspondientes. Más tarde se supo que la entrada sería más al sur, por Badajoz, pero continuaban las imprecisiones. Algunos portugueses creyeron al salir de Almeirim que la boda se celebraría en Toledo. El emperador seguía con su mente puesta en los acuerdos con el rey Francisco I y el asunto de la boda podía esperar. El 8 de febrero, al día siguiente de llegar a Badajoz, el marqués de Villarreal se dirigió al rey Juan III para darle cuenta de cómo había sido la entrada en la ciudad, y también de lo poco que conocía sobre los siguientes pasos.

No sabían nada del día en que reanudarían la marcha, ni tampoco el camino que seguirían, aunque pensaba que la partida podría producirse el lunes 12. Para concretar más, el marqués anunció que el conde don Fernando iría por la posta para verse con el emperador y averiguar dónde se encontraría con Isabel, al tiempo que comunicaba al monarca portugués la conveniencia de escribir al duque de Calabria y al arzobispo de Toledo en busca de noticias.

La espera fue más larga de lo previsto y la estancia se prolongó hasta el jueves 15. Días antes de abandonar Badajoz, la emperatriz recibió a Juan de Zúñiga, que fue a visitarla de parte de Carlos. El enviado real confirmó la ruta a seguir hasta Sevilla y pidió que el viaje se hiciera en cortas jornadas, con el fin de que el emperador pudiera alcanzarla, lo que sabemos que no ocurrió, porque Isabel llegó a la ciudad andaluza siete días antes que su marido. No lo veía demasiado claro ya el marqués de Villarreal, que llegó a comentar más adelante que lo mejor hubiera sido dirigirse a Toledo y alegar como excusa ante los sevillanos que la emperatriz quería visitar Guadalupe (Braamcamp, 1921: 597-598). En todo caso, con esas últimas instrucciones se fueron cerrando los preparativos y el camino se reanudó finalmente hacia el sur el día 15. Los encuentros celebrados en esas jornadas entre Carlos V y Francisco I en Madrid, Torrejón de la Calzada e Illescas, un mes después de la firma del Tratado de Madrid, parecían despejar el horizonte de la boda. El emperador confirmaba su próxima llegada a Sevilla. Él iniciaría su particular viaje desde Torrejón de la Calzada. Isabel abandonaba para siempre Badajoz, una ciudad que hoy la recuerda con la fuente que lleva su nombre (figura 2.6).



FIGURA 2.6. Fuente de Isabel de Portugal en Badajoz.

2.2. VIAJE POR TIERRAS EXTREMEÑAS Y ANDALUZAS

La comitiva de la emperatriz dejó la ciudad del Guadiana el 15 de febrero y recorrió los escasos veinte kilómetros que la separan de la localidad de Talavera la Real. En esa época era una aldea de nombre Talaveruela, que contaba con pocos vecinos y que no disponía de suficientes medios para el alojamiento de tantas personas. Fue una parada de solo una noche, en medio del frío invernal. Su edificio más importante era la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, que pudo ser visitado por Isabel. Tres décadas más tarde Talavera la Real pasó a la historia, porque aquí falleció Leonor, la hermana mayor del emperador. Ocurrió el 25 de febrero de 1558, poco después de reunirse con su hija María, aquella niña que había dejado mucho tiempo atrás en Lisboa cuando abandonó la corte portuguesa tras enviudar de Manuel I.

La localidad de Almendralejo, que aún tardaría diez años en convertirse en villa por concesión de Carlos I, fue la siguiente parada. Allí, ya en tierras del maestrazgo de Santiago, la emperatriz fue recibida por el gobernador de la orden en la provincia de León. La población estaba situada a casi cuarenta kilómetros de Talavera la Real y sus condiciones para el alojamiento no eran demasiado buenas. El recibimiento fue un poco pobre, con solo un par de jóvenes que gritaban “¡Viva el emperador y la emperatriz!” (Carriazo, 1959: 69). En Almendralejo tampoco se disponía de lo necesario para hospedar bien a los numerosos integrantes del séquito. Las autoridades, informadas días antes de su llegada, acogieron a todos lo mejor que pudieron. Isabel fue alojada en una de las casas principales de los notables almedralejenses. No solo en estas primeras localidades, sino también en otras del recorrido hubo ciertos apuros para acomodar bien a tantas personas. Pensemos, por ejemplo, en el duque de Calabria, con decenas de acompañantes, y lo mismo en el caso del duque de Béjar y del conde de Aguilar. O también por lo que respecta a los tres hijos del duque de Medina Sidonia y los servidores del arzobispo de Toledo, con su casa y veinticuatro mozos de cámara. Alojados todos del mejor modo posible, el séquito isabelino se detuvo en esta localidad tres jornadas, hasta el lunes 19 de febrero.

Es posible que en Almendralejo la emperatriz fuera informándose con más detalle de lo que estaba sucediendo en el Nuevo Mundo. De esta localidad, como de otras extremeñas, salieron hacia las Indias muchas personas en el siglo XVI. Mientras tanto, la comunicación con la corte portuguesa continuaba y el marqués de Villarreal recogió aquí cartas enviadas por Juan III para el arzobispo de Toledo y el duque de Béjar, interesándose por su hermana y por el viaje que estaba realizando. En su ruta hacia Andalucía Carlos V pasaría también por aquí más adelante, en concreto el domingo 4 de marzo, cenando y pernoctando posiblemente en el mismo lugar. El escudo imperial podemos verlo hoy en uno de los contrafuertes del ábside de la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación (figura 2.7), donde probablemente oró la emperatriz antes de reemprender su marcha hacia Sevilla.



FIGURA 2.7. Iglesia de la Purificación de Almendralejo.
Isabel descansó en esta población extremeña a mediados de febrero de 1526.

La ruta isabelina por tierras extremeñas continuó por Los Santos de Maimona, localidad en la que también descansarían días después el emperador. Su alojamiento podría haber tenido lugar en la antigua casa de los Obando. También aquí podemos observar el escudo imperial en la puerta del Perdón de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Al igual que en el caso de Talavera la Real, fue una parada intermedia de solo un día tras recorrer casi treinta kilómetros. Una parte de la comitiva se adelantó y se dirigió hacia el siguiente punto del recorrido.

El martes 20 la emperatriz siguió camino hacia Llerena, a los pies de la sierra de San Miguel, a unos cuarenta kilómetros. Aquí, muy bien acomodada, se alojó tres días, hasta el viernes 23 de febrero. Tras pasar por Villagarcía de la Torre, entró en la localidad por la puerta de la muralla que lleva el nombre de esta última población, que dejó atrás tras recorrer los ocho últimos kilómetros de la ruta de esa jornada. Su hospedaje fue en la casa del conde de la Puebla del Maestre, Alonso de Cárdenas y Portocarrero, en unas estancias muy bien adecuadas y con exquisita decoración. El edificio, que ya no existe, estaba situado cerca de la muralla, en torno a la puerta de Villagarcía y la zona remodelada de la actual plaza de la Constitución (figura 2.8).



FIGURA 2.8. Puerta de Villagarcía de Llerena.
Cerca de este lugar estuvo la casa del conde de la Puebla del Maestre,
el alojamiento de Isabel.

El conde, maestre de la orden de Santiago, había contribuido con sus iniciativas al notable desarrollo urbano y arquitectónico de la localidad. Además, la villa, sede del Tribunal de la Inquisición, atraía a muchos funcionarios, juristas y clérigos. También de aquí salieron importantes personajes para Indias. Por ejemplo, Pedro de Cieza de León, un niño de seis o siete años cuando por allí estuvo la emperatriz, que viajó ya adulto a América y escribió su famosa *Crónica del Perú*. Y Catalina de Bustamante, la conocida como primera maestra de Nueva España, que recibió más adelante la ayuda de Isabel para la fundación de un colegio en Texcoco.

Los días en los que estuvo en Llerena fueron muy lluviosos. Hasta sus aposentos llegó el miércoles 21 un correo del emperador con más datos sobre su plan de viaje y con la confirmación de que le sería imposible alcanzar a la comitiva. Así pues, ambos llegarían a Sevilla por separado y con bastantes días de diferencia. Esto no gustó nada a la delegación portuguesa, y el jueves 22 el marqués de Villarreal escribió a Juan III con esas últimas noticias y llegó a

ofrecerse para ir a entrevistarse con Carlos V, con el fin de que este se diera más prisa y el encuentro con Isabel se produjera lo más rápido posible (Gómez-Salvago, 2016: 69).

El viernes 23 se reanudó el viaje, que se desarrollaba entre cultivos, prados y dehesas, y la comitiva se detuvo en Fuente del Arco, situada a trece kilómetros. Todos los oficios salieron a recibir a Isabel, que iba en su rica litera. Hasta ella se acercaron para besarle la mano el cabildo secular y el eclesiástico. Aunque ese día no llovía, las abundantes precipitaciones de las jornadas anteriores habían dejado el suelo en muy malas condiciones. También resultó dañado el arco triunfal que se había preparado para la recepción. Sonó la música y las campanas repicaron mientras avanzaba por el pueblo. Allí comió, y siguió ruta, acompañada durante varios metros por un grupo de muchachos de la localidad.

El séquito de Isabel recorrió ese día doce kilómetros más, con lo que abandonaba las tierras de Badajoz y se adentraba en la Sierra Norte sevillana, franqueando su puerto más alto. Con una recepción similar a las anteriores por parte de las autoridades, la emperatriz hizo su entrada por la tarde en Guadalcanal, una población, como el resto de las de la zona, arrebatada a los musulmanes en



FIGURA 2.9. Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación de Cazalla de la Sierra.
La comitiva degustó los famosos vinos de la villa,
servidos poco después en la boda imperial.

el siglo XIII y en la que aún podía verse el resultado del derribo parcial de los muros defensivos, que había ordenado Carlos I por su adhesión inicial al movimiento comunero. Isabel descansó en Guadalcanal el fin de semana. Su marido estaba en las tierras toledanas de Oropesa, a casi trescientos kilómetros. Al día siguiente, sábado 24, el emperador cumplía veintiséis años. El domingo 25 Isabel asistió a los oficios religiosos y después de comer se preparó para realizar una nueva etapa. En el camino se encontraba Alanís, una antigua villa donde aún se dejaban notar sus viejas disputas nobiliarias bajomedievales, en la que pudo admirar su impresionante castillo de origen árabe.

Los dos días siguientes los pasó Isabel en Cazalla de la Sierra, un lugar famoso ya entonces por sus vinos, que serían servidos dos semanas después, junto a los de Borgoña, en los banquetes de celebración de su boda. La población adquirió gran importancia desde el siglo XVI tanto por sus vinos, que se exportaban a América, como por el establecimiento de varias órdenes religiosas. Hoy cuenta con su Centro del Aguardiente, en un edificio situado en la plaza Mayor. La emperatriz quedó alojada en esta zona, la más alta de la localidad, muy cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación (figura 2.9), cuya primera fase constructiva había concluido en el siglo XV. El martes 27 quedó atrás esta villa, poblada desde época muy antigua por la riqueza de sus yacimientos mineros.

2.3. COMITIVA EN FIESTA A LAS PUERTAS DE SEVILLA

El séquito de la emperatriz avanzó solo dieciséis kilómetros en su siguiente etapa para llegar a El Pedroso, donde permaneció asentada otras dos jornadas, entre el 27 de febrero y el 1 de marzo. Poco antes de su entrada, con la recepción habitual por parte de las autoridades, supo que los reyes de Portugal habían tenido un hijo, el príncipe Alfonso. No era su primer sobrino, puesto que su hermana Beatriz, la duquesa de Saboya, había dado a luz a un niño en 1522, que murió a los dos meses, y un segundo, el príncipe Luis, nacido en 1523, al que tendría el gusto de conocer y, lamentablemente, al que vería morir trece años después en Madrid. Ahora había nacido el heredero de la corona portuguesa y debía celebrarse. El alojamiento en el que se encontraban Isabel, sus damas y los acompañantes más destacados era muy estrecho para hacer grandes conmemoraciones, pero al final se las arreglaron para festejar la llegada del príncipe. Las danzas tendrían que esperar, no así un sarao muy cumplido en el que estuvo presente la emperatriz, muy bien vestida, de fiesta, en torno como siempre a la música.

El jueves 1 de marzo el marqués de Villarreal escribió varias cartas a Juan III y a su esposa Catalina para felicitarles por el nacimiento de su primogénito. Lo hizo desde Cantillana, a treinta kilómetros de El Pedroso. Se repitió la gran bienvenida por parte de los regidores y de los vecinos congregados en sus calles, y la emperatriz aprovechó que los espacios eran más amplios y estaban mejor

acondicionados para seguir con las celebraciones por la llegada del heredero portugués, ahora sí con un sarao que incluía danzas. La casa donde se alojó pertenecía al arzobispo de Sevilla, Alonso Manrique, y debía estar situada cerca de la conocida hoy como torre del Reloj (figura 2.10), a la que se accede desde la calle Real. Se trata del antiguo torreón defensivo de origen almohade que vería Isabel, que se encontraba en la puerta sur de la alcazaba y que hoy es el único que se conserva de la muralla primitiva.



FIGURA 2.10. Torre del Reloj de Cantillana.

En esta villa pernoctó Isabel el 1 de marzo de 1526, a punto de entrar en Sevilla.

En Cantillana la emperatriz solo se hospedó un día, que resultó ser una jornada muy festiva, con la emoción puesta ya en la última parada del trayecto. Sevilla estaba muy cerca, a poco más de treinta kilómetros. Además, ya se habían concretado aspectos pendientes para culminar el viaje y todo estaba preparado para la entrada en la capital andaluza, que se había fijado finalmente para el sábado 3 de marzo. El marqués de Villareal comunicó a Juan III estos detalles, pero también la incertidumbre sobre la llegada del emperador (Gómez-Salvago, 2016: 71), que estaba aún en Trujillo y que se retrasaría mucho más de lo que habían previsto y deseado los delegados portugueses. Isabel escribió a su her-